

PRECIOS DE SUSCRIPCION
 Anual, 10 pesetas. 1/2 año, 5 pesetas.
 Semanal, 10 céntimos. 1/2 semana, 5 céntimos.
 Número suelto 5 céntimos.
 Oficina: San Sebastián, 10

Lunes 29 de Septiembre de 1913

DIARIO REPUBLICANO

Año XXIX :: SAN SEBASTIAN :: Núm. 10.170

LOS ACTOS DE AYER

IMPRESIONES

Queremos encauzar la información siguiente con unos comentarios que expresen el juicio que nos ha merecido la fiesta que se celebró ayer. Más que juicio, van a ser estas líneas impresiones recogidas en los actos de ayer, dignos, por todos conceptos, de la crítica periodística.

Vaya por delante nuestro reverente saludo al padre Sol, que quiso orar la fiesta con las galas aferradas de su alto y potente fecho. Habla en la ceremonia, según expresó Mr. Barthou, algo de simbolismo, si la claridad del cielo, encendido por el sol, rey, era también simbólica, espasmo para Francia y España, que ayer se abararon al pie de los Pirineos, días de ventura y de radiante gloria.

Luminosa como el sol se ha ofrecido a nuestros ojos la buena amistad reinante entre los dos naciones vecinas, entre los dos pueblos hermanos, que sólo han podido vivir distanciados y hasta hostiles por la acometividad de los hombres o por los sarcasmos de la historia.

No sabemos, en el orden de la política internacional, a qué resultados definitivos nos conducirán estas demostraciones, caídas ya más acentuadas de los sentimientos que predominan en ambos países. No podemos vaticinar—al ser prematuro—dónde y cómo irán a parar estas intenciones de mutua simpatía. No de nuestra incumbencia, ni propio de nuestra escasa capacidad en tan hondos problemas, el discernir si a nuestros intereses nacionales conviene más el pacto de una alianza completa o el convenio de una simple inteligencia.

Pero lo que no puede negarse es que el pueblo español y el pueblo francés se amaron, se compenetraron y se afeccionaron. Esta afirmación, que no es rotunda es lo que se desprende de los actos de ayer. En los abrazos ofrecidos por Mr. Barthou a las autoridades españolas, en sus manifestaciones, bien significativas en el conjunto de la fiesta y en el casi podemos llamar paso triunfal del primer ministro francés, hay algo que no puede ser más categórico, más afirmativo: ello es que el ansia de una aproximación está enmarcada en el espíritu popular de las dos naciones amigas.

Barthou lo dijo con toda la eficacia de un verbo que, sobre ser verbo, significa movimiento. Esta afirmación, que no es rotunda, o, por mejor decir, el principio de ella, podrá llamarse alianza, inteligencia, pacto, o lo que se quiera, pero lo que es cierto es que el nombre no pasará de ser adjetivo, porque lo sustantivo, lo evidente, lo incontestable es que Francia y España quieren vivir unidas.

Esta es la nota que se desprende robusta de los hermosos actos de ayer. Y no hemos de olvidar, en esta afirmación, que la revelación a nosotros que, si como españoles queremos a la Francia poderosa, engrandecida por la ciencia y la actividad, como demócratas admiramos a la República francesa, emancipada y libre de yugos insostenibles.

En el consulado

A las diez de la mañana se celebró en el Consulado de Francia una recepción brillante, pues se puede decir que desfilaron por aquellas habitaciones todos los señores de alguna significación de la colonia francesa.

El señor cónsul hacía las presentaciones a Mr. Barthou, y éste tenía para cada uno de los visitantes una frase de salutación amable e ingeniosa.

Pronunció luego un breve discurso de marcado triunfalismo francés, saludando a todos, felicitándose por su obra y alentándoles a trabajar siempre por el engrandecimiento y la prosperidad de Francia.

En las Escuelas

Después de las diez y media de la mañana empezaron a animarse los alrededores de las Escuelas francesas.

Un tiempo espléndido, caloroso, de pleno sol, condujo a los curiosos a presenciar lo que del acto de la inauguración era presenciable para ellos.

El edificio y el paso que le da acceso por el puente de María Cristina se habían aislado por medio de cuerdas tendidas de árbol a árbol.

Sobre los gallardetes colocados en lo que ya es «Avenida de Francia», las banderas de los dos países ondeaban al viento.

Sobre los polígonos que forman el jardín, sobre la verde yerba y en grandes letras hechas con clavos rojos, se leía la frase: «que era de soberbio efecto».

Fotógrafos y manipuladores de cine-matógrafo «tiraban» de sus máquinas sin descanso, impresionando grupos con los alumnos de las escuelas y los personajes que allí iban acudiendo.

La comitiva era, pues, brillante, y toda vez que Mr. Barthou, en la cabeza, recorrió primeramente todos los dependencias del edificio, mostrándose muy complacido de la distribución y de que se le iba tan espléndido bien adaptado este templo de la cultura francesa.

Los discursos

Formados en una de las salas los niños y niñas que reciben instrucción en este centro, cantaron a coro la Marsellesa y la Marcha Real española, escuchadas con gran silencio y muy aplaudidas por los concurrentes.

Al entrar Mr. Barthou en la sala destinada al acto, resonó una nueva salva de aplausos con d'ferentes vivas.

En el testero de la habitación, bajo un sencillo dosel, apareció un retrato del presidente de la República francesa. Otro retrato del rey de España se hallaba colocado en el muro de la izquierda.

Las columnas estaban coronadas por guirlandes y coronadas por manojos de banderitas francesas y españolas.

Ocupó la presidencia Mr. Barthou, sentándose a su derecha el alcalde de San Sebastián, el subsecretario de Bellas Artes, Mr. Berard, y el alcalde de Bayona, Mr. Garat; a la izquierda se colocaron el capitán general de esta región, el embajador de Francia, el gobernador civil de Guipúzcoa y el cónsul francés.

Abierto el acto, comenzaron los discursos, que por necesidades bien comprensibles nos vemos obligados a dar en extracto, ya que su publicación íntegra nos es imposible.

Mr. Genin

Presidente de la Sociedad Francesa de Beneficencia y Enseñanza.

Emplemos elocuente el homenaje de sus respetos y la seguridad de su amor al gobierno de la República, sintiéndose feliz por el reconocimiento a Mrs. Bichard, como de expresar, en nombre de la Sociedad que preside, el agradecimiento debido a Mr. Barthou por la señalada distinción que le ha otorgado aceptando la invitación a este acto.

Agradecemos también el concurso prestado por las autoridades francesas, para conseguir este objeto.

Se dirige a las autoridades y significadas personas españolas que concurren en esta reunión, para expresar, asimismo, la gratitud de la Sociedad por la presidencia y de toda la colonia francesa en esta ciudad.

Pone de relieve el apoyo de las señoras y señores franceses que han sido el alma de la ciudad española y ofrece el homenaje de la Sociedad Francesa de Beneficencia y Enseñanza, a la memoria de Mr. Fajard y Marcour, que fueron los principales impulsores de la obra realizada.

Expone la labor que la institución que preside ha llevado a cabo en el orden de la beneficencia y en el de la cultura.

Dirige después grandes palabras a Mr. Barthou, ponderando el gran servicio que ha prestado a Francia en la discusión de la ley militar, ensalzando también su relación, su fidelidad de escritor, le ruega que dedique a la Sociedad francesa un ejemplar de su obra «Mirabeau».

Espera que las señoras que hoy patrocinan la Sociedad francesa continuarán prestando su apoyo, así como las autoridades españolas, cuya presencia en el acto prueba la simpatía que les inspira la institución.

Da las gracias al senador Mr. Strauss, al alcalde señor Elzalde, al ingeniero Mr. Cadete y a cuantos han ayudado a la construcción del edificio.

El señor cónsul, en nombre de la presidencia de esta Sociedad señora de Brissac, así como los servicios y excelentes cualidades de los directores de las escuelas.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Mr. Garat

Diputado alcalde de Bayona.

«Os agradezco—dice—que hayáis invitado a los representantes de las ciudades vecinas y amigas, de Biarritz y Bayona, a la inauguración de las Escuelas francesas.

Al aceptar la presidencia de esta fiesta, he asumido una gran responsabilidad, una brillantez muy particular, realizasí, así, pues, la importancia que concede al progreso de la cultura francesa en el extranjero, y en particular en esta tierra amiga.

En medio de las múltiples ocupaciones y de los numerosos cuidados de nuestra patria, he procurado dedicar en esta ocasión todo un día a los franceses de San Sebastián, a fin de alentar sus laudables esfuerzos.

Es para nosotros motivo de gran alegría el encontrarnos en esta ocasión cerca de los distinguidos representantes de la ciudad de San Sebastián, cuyos amistosos sentimientos nos son bien conocidos. La bella capital de Guipúzcoa ha ofrecido siempre a nuestros nacionales una generosa hospitalidad.

Dedica un recuerdo a Víctor Hugo, quien atraído por este gracioso rincón del país vasco español irán en el día de mañana, recorriendo la ciudad, visitando las ruinas del pasado, como en el día de hoy, en aquella época las guerras y el incendio.

¡Cómo han cambiado las cosas desde entonces! Un patriotismo iluminado, unido a una abnegada actividad, han permitido a este pueblo, de raza enérgica y fiera, reconstruir su ciudad magnífica sobre las ruinas del pasado, como el Fénix, este pájaro fabuloso de la antigüedad que renació más bello de sus propias cenizas.

Desde el otro lado del Bidasoa seguimos con interés la creciente prosperidad de la Sociedad de Beneficencia y Enseñanza. Nada de lo que le afectasen es indiferente. Ella persigue un doble objeto: practicar la beneficencia y propagar la cultura.

Se extiende en consideraciones sobre la forma en que ambos fines se cumplen, y termina diciendo:

«Este entusiasmo francés no es un

privilegio exclusivo de nuestros compatriotas. Desde que se fundó nuestra asociación, en 1883, más de 500 jóvenes españoles han aprendido los elementos del francés, de uso frecuente y necesario por la proximidad de la frontera y por el número de turistas y visitantes. Las consecuencias prácticas de esta difusión no son de despreciar, pues se resumen en la ayuda prestada a la aproximación moral de los dos pueblos y a su comercio intelectual.

Merece a esta penetración recíproca, cada uno de ambos países, conservando su genio nacional, se ha comunicado con el otro en el dominio del pensamiento, de las artes y de la literatura.

Si la influencia francesa en el movimiento científico y literario de España es innegable, no seríamos justos si dejásemos de reconocer la importancia del influjo español sobre nosotros. A él debemos las joyas más bellas del arte y la literatura francesa. España es la reserva inagotable en que poetas, autores dramáticos, novelistas, pintores, músicos, han ido a extraer la fuerza viva de su inspiración, la materia prima de sus obras.

Felicitamos sin reservas a nuestros amigos de San Sebastián, que contribuyen en gran parte a esta obra de aproximación entre España y Francia, obra a la cual se dedican tantos y tan clarividentes esfuerzos de ambos lados del Pirineo. La unión de las inteligencias prepara la armonía de los sentimientos, haciendo esperar una «entente» más completa de las dos naciones latinas, que han unido a esta frontera de los primeros otros fronteras, más extensas, lejanas, en Marruecos, donde, en cordial colaboración, buscan la conquista de un gran imperio a la civilización.

Cuando en las dos orillas del Bidasoa se reúnen los representantes de los dos pueblos, angustiosos de hace cien años, como no apreciar los beneficios de la paz reinante, que nos da la oportunidad de vivir juntos.

Anhelamos que Francia y España, aprovechen las grandes lecciones de la historia, que nos demuestra que ambos países, a pesar de las diferencias de las épocas en que, unidos amistosamente, marcharon de acuerdo para realizar su gran misión en el mundo».

El señor Tabuyo

Señor presidente del Consejo de ministros de Francia; señoras y señores:

Ustedes forzados a abrir un paréntesis, a causa de la dificultad de mi palabra, después de los brillantes discursos tan justos y tan elocuentes de Mr. Barthou, presidente de la Sociedad Francesa de Beneficencia y Enseñanza, y del distinguido diputado señor Baral, al que me permito felicitar, me veo obligado a la cuspide de su carrera política, al primer puesto de nación merecida a su país, a dar las gracias a sus esfuerzos propios y personales, a quien admiramos hoy como una de las más legítimas glorias de su patria, como una garantía para el mantenimiento de la paz, absolutamente necesaria, indispensable para el desenvolvimiento del progreso de Europa.

En las gracias al senador Mr. Strauss, al alcalde señor Elzalde, al ingeniero Mr. Cadete y a cuantos han ayudado a la construcción del edificio.

El señor cónsul, en nombre de la presidencia de esta Sociedad señora de Brissac, así como los servicios y excelentes cualidades de los directores de las escuelas.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

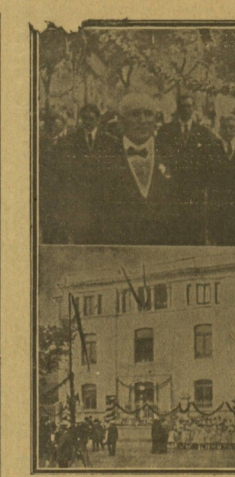
Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

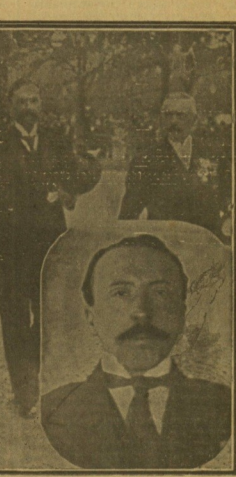
Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.



Mr. Barthou y Mr. Geoffroy con otras personalidades en el momento de descubrir la placa. — El edificio de las Escuelas Estado Mr. Berard.



Mr. Barthou y Mr. Geoffroy con otras personalidades en el momento de descubrir la placa. — El edificio de las Escuelas Estado Mr. Berard.



Mr. Barthou y Mr. Geoffroy con otras personalidades en el momento de descubrir la placa. — El edificio de las Escuelas Estado Mr. Berard.

preciosa que no debíamos desaprovechar, a la par que inaugurábamos una nueva barrida; y es llegado el momento de mostrar a la Sociedad Francesa de Beneficencia nuestro agradecimiento por este momento de nuestra patria bajo el patrocinio de su gobierno, siguiendo las buenas tradiciones de Francia, que ha sido donada, en cordial colaboración, bucan la conquista de un gran imperio a la civilización.

Cuando en las dos orillas del Bidasoa se reúnen los representantes de los dos pueblos, angustiosos de hace cien años, como no apreciar los beneficios de la paz reinante, que nos da la oportunidad de vivir juntos.

Anhelamos que Francia y España, aprovechen las grandes lecciones de la historia, que nos demuestra que ambos países, a pesar de las diferencias de las épocas en que, unidos amistosamente, marcharon de acuerdo para realizar su gran misión en el mundo».

En las gracias al senador Mr. Strauss, al alcalde señor Elzalde, al ingeniero Mr. Cadete y a cuantos han ayudado a la construcción del edificio.

El señor cónsul, en nombre de la presidencia de esta Sociedad señora de Brissac, así como los servicios y excelentes cualidades de los directores de las escuelas.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

Espera que la intervención en este acto y felicitándose de la honra que le ha dispensado la Sociedad manteniéndose al frente de ella durante tres años.

cesas de Beneficencia y enseñanza, de sus ideales, volutas, de los directores de las escuelas, todos ellos, trabajando afanosamente por el engrandecimiento de su patria.

La última parte del discurso la dedicó al problema internacional, al de las relaciones entre los dos países.

«No puede haber entre nosotros divisiones—dice—La inteligencia empieza en estas escuelas.

Los sentimientos con que correspondo a los del español no los de los franceses, sino del gobierno y de la República francesa. Las luchas antiguas hay que olvidarlas. Estamos aproximados. Me parece que una mala inteligencia ha desaparecido.

Estamos aproximados—vuelve a repetir—Nosotros estamos animados de los mejores sentimientos, como corresponden a dos países amigos. Haremos cuanto de nosotros dependa para que sea estrecha la colaboración de ambos pueblos.

«Cómo se llamará de una manera definitiva la unión que se establece entre nosotros. Yo no lo sé. Lo que puedo decir es que marchamos».

Estas manifestaciones fueron acogidas con gran aplauso y redoblados aplausos, en conclusión del magnífico párrafo con que cerró su discurso.

Condecoraciones

Tratándose de una fiesta de esta clase, reflejo patente de la identificación de dos pueblos, y de dos pueblos—Francia y San Sebastián—no podía prescindirse de un festinamiento oficial que dejase consagrada en la memoria de todos la fraternidad de los dos pueblos, y de mutua cordialidad.

Así ha querido demostrarlo Mr. Barthou, imponiendo por su propia mano, en instantes tan solemnes, las condecoraciones que vamos a detallar a continuación.

Terminado su hermoso discurso, el presidente del Consejo de ministros volvió a levantarse para anunciar que a don Marino Tabuyo, alcalde de San Sebastián, le había condecorado de la Legión de Honor.

Sintióse Barthou feliz de realizar este acto, y le impuso la condecoración en un momento de decir lo siguiente, dirigiéndose al señor Tabuyo:

«No sé lo que el protocolo dice que debo hacer en estos casos; pero sé lo que manda la amistad, y ella me ordena que os abraze estrechamente».

Los dos se abrazaron de manera efusiva, mientras la concurrencia prorrumpe en aplausos y bravos.

Muy interesante también resultó la operación de impoer el ardetido de don Luis Elzalde la insignia de caballero de la Legión de Honor.

No se disponía en aquel momento de esas insignias, pero Mr. Barthou resolvió la dificultad fácilmente. Hizo acercarse al señor Forsan, y quitó de su levita la misma condecoración para trasladarla al señor Elzalde. Al efectuar el cambio dijo Barthou:

«Conste, señor Forsan, que no se le degra, sino que se hace a su insignia el honor de pasar de un pecho francés a un pecho español» (Grandes aplausos).

Seguidamente, y dedicando a cada uno de los favorecidos frases ingeniosas y adecuadas a su condición, impuso las siguientes condecoraciones.

Oficiales de instrucción pública: Don Juan Bautista Miguras, director de las Escuelas francesas. Señora de Miguras, directora. Señora de Miguras, directora de la Sociedad de Beneficencia y Enseñanza. Señor Estrade, miembro fundador de la Sociedad de Beneficencia y Enseñanza. Señor Berard, secretario de la misma. Señor Lefevre, presidente de la Alianza francesa. Señor Lafitte, presidente de la comisión de Fomento del Municipio. Oficiales de Academia: Señor Gélain, presidente de la Sociedad de Beneficencia y Enseñanza. Señor Cadete, miembro del Comité. Señor Capdevielle, id. Señor Chateauvert, vicelidul.

Señora de Estrade, expresidenta del comité de señoras.

Todos los agrados fueron muy aplaudidos y felicitados, dándose con esto por terminado el acto.

Parce ser que los señores capitán general y gobernador civil no han recibido condecoración alguna porque se les hará objeto de estas distinciones cuando se efectúe el viaje del presidente de la República.

Placa descubierta

Verificada del modo que queda expuesto la inauguración del edificio escolar, procedió a descubrir la placa que da el nombre de Avenida de Francia a aquella antigua vía de Francia.

La comitiva recorrió de un extremo a otro la parte exterior del edificio, y deteniéndose ante la columna de hierro en que va colocado el rótulo, se descorrieron las cortinas que lo cubrían.

Volvió a oírse la Marsellesa y nuevos vivas y aclamaciones resonaron en el espacio.

Mr. Barthou, con el sombrero en alto, dió un entusiasta viva a España, que fue contestado unánimemente.

Al Continental

Seguidamente, el cortejo emprendió la marcha hacia el hotel Continental.

El ministro francés, acompañado de varias personalidades, recorrió a pie el puente de María Cristina, calles de Echale y de Oquendo, Boulevard, parque de Alder y parte de la Cometa, constituyendo este paseo una expresiva manifestación de respeto y de simpatía.

Todo el mundo se descubrió al paso del representante de Francia, aplaudiéndole en muchos puntos.

El Boulevard estaba a aquella hora lleno de público, que abrió calle para que pasase la comitiva entre repetidos aplausos y vivas.

El banquete

Si fueron solemnes, e importantes en el orden local, los actos realizados por la mañana en el nuevo edificio de las Escuelas francesas, también resultó toda la comitiva en la alegre y sereno contigü al comedor, y adornada primorosamente con preciosos ramilletes de rosas y cintas de los colores de ambas naciones.

Le cuparon una cabecera Mr. Barthou, que sentaba a su derecha al ministro de Estado señor López Muñoz y al alcalde de San Sebastián, don Luis Elzalde.

Próximamente ochenta comensales se colocaron en las mesas dispuestas al efecto en la alegre y sereno contigü al comedor, y adornada primorosamente con preciosos ramilletes de rosas y cintas de los colores de ambas naciones.

Le cuparon una cabecera Mr. Barthou, que sentaba a su derecha al ministro de Estado señor López Muñoz y al alcalde de San Sebastián, don Luis Elzalde.

Próximamente ochenta comensales se colocaron en las mesas dispuestas al efecto en la alegre y sereno contigü al comedor, y adornada primorosamente con preciosos ramilletes de rosas y cintas de los colores de ambas naciones.

Le cuparon una cabecera Mr. Barthou, que sentaba a su derecha al ministro de Estado señor López Muñoz y al alcalde de San Sebastián, don Luis Elzalde.

Próximamente ochenta comensales se colocaron en las mesas dispuestas al efecto en la alegre y sereno contigü al comedor, y adornada primorosamente con preciosos ramilletes de rosas y cintas de los colores de ambas naciones.

Le cuparon una cabecera Mr. Barthou, que sentaba a su derecha al ministro de Estado señor López Muñoz y al alcalde de San Sebastián, don Luis Elzalde.

Próximamente ochenta comensales se colocaron en las mesas dispuestas al efecto en la alegre y sereno contigü al comedor, y adornada primorosamente con preciosos ramilletes de rosas y cintas de los colores de ambas naciones.

Le cuparon una cabecera Mr. Barthou, que sentaba a su derecha al ministro de Estado señor López Muñoz y al alcalde de San Sebastián, don Luis Elzalde.

Los discursos

A la hora de los brindis, que procuramos extraer lo mejor que nos sea posible teniendo en cuenta la dificultad de esta labor, pronunció el primero

Mr. Genin

Presidente de la Sociedad de Beneficencia y Enseñanza.

Renovó a Mr. Barthou la expresión de sus sentimientos de respeto y gratitud, y manifestó su gran alegría por haber permitido la amabilidad del presidente del Consejo sentarse a su lado y en medio de tanto noble y distinguido huésped.

Señor Gélain, presidente de la Sociedad de Beneficencia y Enseñanza. Señor Cadete, miembro del Comité. Señor Capdevielle, id. Señor Chateauvert, vicelidul.